



¿LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL TAMBIÉN ES FILÓSOFA?

Hay una nueva forma de poder, cuyos ejemplos paradigmáticos son Donald Trump y Elon Musk, en la que el control se ejerce no reprimiendo la verdad, sino multiplicando las narrativas hasta el punto en el que es imposible fijar una referencia. Es una nueva arquitectura de la realidad, dice el filósofo chino Jianwei Xun, y la llama "hipnocracia", concepto que presentó en un artículo de la revista Le Grand Continent, y que también da nombre a su primer y hasta ahora único libro.

"En 'Hipnocracia', Jianwei Xun revela los mecanismos a través de los cuales opera el poder en la era de la percepción digital", se explica en el sitio web del autor (jianweixun.com). "Aunque la mayoría de los análisis se centran en fenómenos como las noticias falsas o la posverdad, Xun revela una transformación más profunda".

"El análisis de Xun va más allá de la crítica tradicional a las redes sociales o la desinformación. Introduce el concepto de hipnocracia para describir un sistema en el que el poder opera directamente sobre la conciencia, creando estados alterados permanentes mediante la manipulación algorítmica de la atención y la percepción. Las plataformas digitales no son meras herramientas de comunicación; son tecnologías hipnóticas que remodelan activamente nuestra forma de percibir e interpretar la realidad".

Las ideas de Xun, el nuevo concepto que introduce para comprender nuestro presente, captaron la atención de la academia y de los medios de comunicación. Su libro fue traducido al francés, español e italiano. Es "una de las figuras más brillantes de la filosofía contemporánea de Hong Kong", así presenta la editorial española Rosamérón al filósofo. Hay un detalle, eso sí: Jianwei Xun no existe, o al menos no en el sentido que le daríamos a la existencia en una conversación con amigos o conocidos.

La semana pasada se descubrió que el filósofo y su obra son en realidad una creación de quien hasta entonces figuraba como su traductor, el ensayista italiano Andrea Colamedici, en colaboración con dos plataformas de inteligencia artificial.

Ante las acusaciones de engaño, o al menos de no transparentar, como exigen las leyes europeas, que "Hipnocracia" era un producto en el que habían intervenido dos IA, Colamedici ha dicho que se trata de un experimento filosófico y de una performance artística.

Engaño o experimento, tal vez habría que decir hipnosis; cuánto hay de humano y cuánto de algoritmo, es o no creativa la IA, en esas dudas navegamos. Co-

SIGUE EN E 2

Hace unos días se reveló que un prominente filósofo chino, autor de un aplaudido libro sobre el dominio de los algoritmos y la manipulación política, era en realidad un producto digital. ¿Supone esto una novedad en lo que ya sabemos sobre las capacidades de las máquinas? ¿El diálogo entre la filosofía y la IA puede ser un aporte al pensamiento o es un riesgo?

Responden tres intelectuales chilenos, entendidos y usuarios de estas tecnologías: Carolina Gainza, Raúl Villarroel y Gabriela Arriagada-Brunreau.

JUAN RODRÍGUEZ MEDINA



FADJAH IRIVAS



VIENE DE E 1

mo sea, el asunto es que hay una nueva idea, que esa idea tuvo buena recepción, que al parecer aporta al muy humano intento de comprender el mundo, y entonces, ¿importa que sea en parte un producto algorítmico?

Fronteras desdibujadas

La filósofa Gabriela Arriagada-Brunreau, profesora de la Universidad Católica, especializada en ética de la IA y datos, y autora del ensayo "Los sesgos del algoritmo", cree que el caso de Jianwei Xun sí es una "novedad relevante" respecto de lo que ya hemos visto de estas herramientas digitales.

"Primero, no se trata solo del uso de la computadora como herramienta técnica, sino de una coautoría intencional en la producción de pensamiento filosófico, con el objetivo explícito de intervenir en el debate público", explica. "Esto desdibuja las fronteras entre autor y asistente, entre sujeto pensante y máquina, poniendo en discusión nuestros criterios de credibilidad epistemática".

"Además", agrega, "introduce una dimensión performativa: la IA no solo asiste, sino que participa en la creación de una obra que interpela críticamente a la sociedad. Esta obra haya sido reconocida por el mundo académico y mediático antes de conocerse su origen artificial, representa un salto epistemológico y ético en la relación entre IA y humanidades que no debemos dejar pasar como una simple anecdota".

El filósofo Raúl Villarroel, decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Pontificia Universidad de Chile, y que ha dedicado su trabajo a las éticas aplicadas y el pensamiento contemporáneo, dice que, "tal vez", no sea tan novedoso el caso, "dado que existe desde hace tiempo la convicción de que los alcances y posibilidades de la performance de la IA son ilimitados e incluso insospechados".

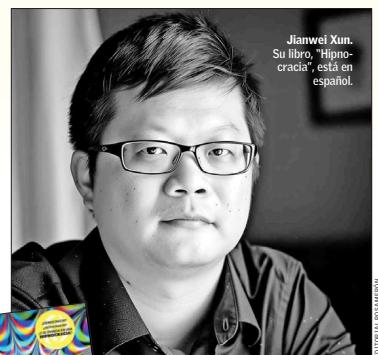
"Excepto", advierte, "si los resultados tenidos a la vista son de tal naturaleza que tensionen o derechamente hagan colapsar a nuestras referencias más usuales para evaluar la verdad, la corrección o la probidad de nuestras acciones, como parece estar ocurriendo con el caso del ejercicio llevado a cabo por Andrea Colamedici".

Villarroel observa que "ejercicios engañosos", como el del ensayista italiano, "lo que hacen es ponernos ante una escena del presente que parece extraída de la ficción y que corresponde a una situación difícil de evaluar o admitir éticamente, porque crea irreversiblemente el límite entre la verdad y la mentira, como hasta ahora las humanidades estudiaron". A partir de este instante de la historia, muchas personas estarán convencidas de que hemos ingresado de lleno en el dominio de aquello que algunos han denominado la "pesadilla digital", ese ámbito infértil donde todo nuestro mundo anterior, construido o sobre la idea de la 'verdad' y las referencias de lo que hemos considerado 'real', se comienza a desmoronar".

Novedad o no (ella piensa que no es distinto de las polémicas generadas por la proliferación de imágenes, textos, músicas y videos generados por IA), además de que muchas actividades humanas, como el diagnóstico médico, ya se apoyan en la IA), la socióloga Carolina Gainza, fundadora del Laboratorio en Cultura Digital UDP y autora del libro "Narrativas y poéticas digitales en América Latina", cree que el caso Xun "genera impacto porque no fuimos capaces de identificar que el texto fue escrito por dos IA y que su autor, presentado como un humano, en realidad es una IA coautora del texto".

"Caimos, paradójicamente, en el juego de la 'hipnocracia' propuesto en el libro", apunta Gainza. "Por otra parte, la propuesta teórica entra en el área de las humanidades, la filosofía específicamente, que hasta ahora había sido poco tocada por la IA. Las humanidades se definen, en parte, por el ejercicio del pensamiento crítico y el intelecto para abordar los fenómenos del mundo. Ahora entra una IA en esa práctica que considerábamos tan propiamente humana. Mi pregunta es, ¿por qué no ocurriría si ya está ocurriendo en tantos otros ámbitos de nuestra existencia?".

A pesar de lo dicho, a Arriagada-Brunreau



Jianwei Xun.
Su libro, "Hipnocracia", está en español.



Andrea Colamedici, el humano detrás de Xun, ha dicho que se trata de un experimento filosófico y una performance artística.

En su editorial española, Xun aún aparece como "profesor de filosofía y una de las figuras más brillantes de la filosofía contemporánea de Hong Kong".

no le parece que este caso demuestre que la inteligencia artificial pueda filosofar, al menos no en sentido estricto. Demuestra, sí, "que el campo cultural y la predisposición de las personas nos inclina a atribuir profundidad a cualquier discurso que se parezca (o simule) al filosofar, si cumplen ciertas condiciones de forma y performatividad".

"Lo que resulta preocupantemente novedoso es nuestra vulnerabilidad simbólica frente a lo que percibimos como autoridad epistemática", afirma.

"Mi experiencia de trabajar con IA y, además, de investigarla desde la ética me ha llevado a considerarla tanto como una 'inteligencia', sino como un dispositivo de producción discursiva que refleja y reproduce los sesgos, silencios y hegemonías de los corporus con los que fue entrenada. Por eso, toda interacción con IA requiere un toque epesquio, que nace de la sospecha y del desacuerdo, como formas de preservar el pensamiento crítico, que es el corazón del quehacer académico".

¿Quién piensa?

Independientemente de las consideraciones hechas, queda pendiente el asunto de si, dado lo fructífero que parece este ejercicio, importa o no que Jianwei Xun e "Hipnocracia" sean en parte obra de la IA. ¿No podría ser que el diálogo entre filosofía e IA sea un aporte al pensamiento, para la comprensión del mundo?

"La creación de 'hipnocracia' como concepto es, sin duda, provocadora", contesta Arriagada-Brunreau. "Pero si aquí hay que hacer una distinción fundamental: ¿es la inteligencia artificial la que 'piensa' este concepto, o somos nosotros quienes proyectamos sentido sobre un producto maquinístico carente de intencionalidad? ¿Qué significa 'comprender el mundo' si lo hacemos a través de una entidad que no lo habita ni lo sufre?"

"Esta ambigüedad es más que semántica: es política y epistémica. Al asumir que la IA pue-

de 'crear conceptos' –como si se tratara de una subjetividad pensante–, corremos el riesgo de naturalizar la ilusión tecnocultural de la automatización del pensamiento. Un concepto, entendido así, impone que antes de tener una combinación ingenua de palabras ni una ejemplera para fenómenos sociales, es una operación cognitiva situada que articula una experiencia del mundo, una memoria colectiva, una posición desde la cual mirar críticamente la realidad", agrega la filósofa. "La IA puede ayudarnos a explorar ideas, sí, pero si la tratamos como sujeto filosófico, estamos despojando a la filosofía de su raíz ética y existencial. En lugar de ampliar el pensamiento, podríamos estar perpetuando una lógica de aceleración y 'vaciamiento' del sentido mismo de filosofar".

"Este es un debate que ya está instalado en nuestra sociedad", afirma Gainza. "Es decir, ¿qué hacemos con una tecnología que está entrando en diversas dimensiones que antes eran consideradas exclusivas de lo humano, como la creación o el pensamiento?" "A mí me parece inútil el debate centrado en lo que la IA puede hacer o no respecto a la inteligencia humana, como cuando se dice 'es que la IA nunca podrá tener la sensibilidad o la emoción humana'. Es eso, hasta ahora, pero ¿de qué sirve? Para mí, lo interesante es cómo convivimos con estas inteligencias que, por supuesto, son distintas a nosotros, y qué modos de pensamiento surgen en esa interacción".

CAROLINA GAINZA.



RAÚL VILLARROEL

Corresponde a una situación difícil de evaluar o admitir éticamente, porque corre irrevocablemente el límite entre la verdad y la mentira".

RAÚL VILLARROEL.



Esto desdibuja las fronteras entre autor y asistente, entre sujeto pensante y máquina".

GABRIELA ARRIAGADA-BRUNREAU.

Sí, he utilizado la IA, pero...

Carolina Gainza ha usado inteligencia artificial en su trabajo, para cosas específicas, "como pedirle ayuda para ordenar algunas ideas", cuenta. "Me gusta discutir con estas IA, porque muchas veces no me entregarán lo que yo quiero o entregan algo incorrecto. Ahí está el arte de aprender a dar instrucciones, o los 'prompts', que ayude estoy aprendiendo. Es interesante verme discutiendo con la IA, porque para mí es: un nuevo espacio donde puedo festejar mis ideas, no una tecnología en la que busco una verdad".

"Sí, he utilizado la IA", confirma Gabriela Arriagada-Brunreau, "como herramienta para revisiones editoriales, gramáticas, y a veces para armar estructuras y líneas posibles de argumentación".

"Pero hay algo que opera en mi propio sistema operativo humano cada vez que interactúo con una IA generativa", advierte. "Para mí, no hay duda de que esas respuestas son producto de correlaciones estadísticas entre secuencias lingüísticas, no de procesos de sentido encarnados en una subjetividad dada. Por tanto, lo que produce puede ser formalmente coherente, pero epistemáticamente superficial o éticamente irresponsable si no hay una mediación crítica humana. Es, por decirlo de alguna forma metafórica, pura forma y nada de fondo". "Además, algo que me inquieta es que el uso prolongado de IA tiende a modular los modos

de pensar y escribir, promoviendo formas de exposición más estandarizadas, predecibles y desprovistas de conflicto interno. Y la belleza de mis investigaciones y su contexto real se basan en una ética aplicada, que se vive, que muestra conflicto, antagonismos, dilemas, desafíos, que no pueden simplemente analizarse como si fueran una operación matemática abstracta. Mis motivaciones más profundas para embarcarme en mis investigaciones son motivaciones personales, emocionales, vividas".

Raúl Villarroel también ha usado aplicaciones de IA, "principalmente para indagaciones temáticas y búsquedas conceptuales". Hasta ahora, conforme a ese uso habitual, la IA no parece ofrecer posibilidades que excedan o superen a los recursos a los que se puede acceder sin tenerla en cuenta; sin embargo, no se podrá estigmatizar su uso en la investigación científica o la investigación social y de humanidades, porque sin duda la amplificación de alternativas que posibilita es imparable".

De hecho, Villarroel cree que es simple imaginar la elaboración de un libro especializado en alguna materia, "solo pidéndole a alguna plataforma o aplicación de IA un plan de redacción, con lo cual, obviamente, ese largo trabajo de incubación de ideas e intuición de escenarios reflexivos que cualquier autor debía enfrentar hasta hace poco se

de enormemente facilitado".

Dar o no ese paso depende solo de la decisión de quien se lo proponga, como revela el caso de Jianwei Xun. El asunto, dice Villarroel, es intuir las deformaciones sociales y las implicancias éticas de difundir una obra así sin informar su origen: "Los usos y apropiaciones conscientes y racionales de los recursos y productos tecnológicos siempre serán éticamente preferibles a cualquier aproximación irreflexiva y acrítica".

Esta semana, a partir de un artículo que escribió en español, Gainza le pidió a NotebookLM una herramienta académica en línea que utiliza inteligencia artificial, que genera un podcast. A los dos minutos, el pedido estaba satisfecho: "Una conversación entre dos 'expertos', en inglés, totalmente ajustada a mi propuesta teórica y política en el artículo", cuenta Gainza.

"Estoy segura de que, si lo hago público, pocas personas se darían cuenta que lo creó una IA y que las voces del podcast no pertenecen a humanos reales. Ahí está el tema con el caso de 'Hipnocracia', que no se transparentó que era una IA. Pero también entendemos que era una performance, un ejercicio para que pensemos como la IA está presente en distintos aspectos de nuestra vida y cómo abordamos el fenómeno. Y que si las humanidades, en su labor intelectual, están fuera de su influjo".